

# MARCADORES GRÁFICOS Y TERRITORIOS MEGALÍTICOS EN LA CUENCA INTERIOR DEL TAJO: TOLEDO, MADRID Y GUADALAJARA

M<sup>a</sup> Ángeles Lancharro Gutiérrez

Access Archaeology



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Gordon House  
276 Banbury Road  
Oxford OX2 7ED

[www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

ISBN 978 1 78491 797 5  
ISBN 978 1 78491 798 2 (e-Pdf)

© Archaeopress and M<sup>a</sup> Ángeles Lancharro Gutiérrez 2018

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

*El arte esquemático es en realidad un conjunto de formas habitualmente no comprensibles de modo directo, realizadas en pintura, grabado o escultura. Este es el motivo por el que son conocidas tradicionalmente como arte esquemático [...] que indica solamente nuestra pobreza de conocimientos y comprensión, aparte de una cierta incapacidad de catalogación adecuada [...] encontramos elementos abstractos, esquemáticos, estilizados o bien relacionables con algo reconocible [...] incluimos realidades muy probablemente diferentes [...] honradamente deberíamos hablar de formas comprensibles o no comprensibles en el conjunto.*

R. de Balbín: “El arte megalítico y esquemático en el Cantábrico”, 1989:18



# Índice

## Agradecimientos

## Prólogo

## Introducción

## Introduction

### **Capítulo I. Historiografía, debate y recorrido del Arte Holocénico. Los territorios interiores en el marco de la Península Ibérica** 1

- 1.1 El Arte Esquemático en el panorama peninsular. Primeros debates y síntesis 1
- 1.2 El desarrollo en los años 80 y 90. Los congresos como plataforma y puesta al día del lenguaje holocénico 11
- 1.3 Las aportaciones del arte megalítico. Los congresos de Dublín, Niza y la Coruña. E. Shee Thowig: determinismo geográfico y técnico en el arte megalítico 14
  - 1.3.1 Arte Megalítico y Arte Esquemático: una perspectiva actual de las grafías posglaciares 16

### **Capítulo II. Metodología: Bases de Datos, Sistemas de Información Geográfica y corpus iconográfico en el interior del Tajo** 21

- 2.1 Cuestiones introductorias 21
- 2.2 Catálogos, Inventarios y Bases de Datos 22
- 2.3 Fuentes de cartografiado y análisis 26
- 2.4 El uso de los sistemas de información geográfica (SIG). Procesos y criterios en el análisis con nuevas tecnologías 28
  - 2.4.1 SIG y Arqueología: algunos apuntes 28
  - 2.4.2 Definición y funciones. Aplicación de la herramienta en nuestro caso de estudio 30
  - 2.4.3 Herramientas. La cercanía: zonas de influencia o buffers y rutas tradicionales 31
  - 2.4.4 Variable de visibilidad. Cuenca visual, percepción visual, Higuchi: tramos de cuenca visual, visibilidad acumulada 33
  - 2.4.5 Variable topográfica: prominencia y altitud relativa 36
- 2.5 Organización de la base de datos AETA (Arte Esquemático en el Tajo) 38
  - 2.5.1 Presentación de datos de los yacimientos inventariados en el AETA 40
- 2.6 El lenguaje esquemático 44
  - 2.6.1 Grupos tipológicos en el AETA 50

## **Capítulo III. Contexto geográfico y geológico. Aproximaciones al paleoambiente y los recursos en la Prehistoria Reciente peninsular** 64

3.1 Aspectos generales del medio físico	64
3.2 Reconstrucción de un modelo paleoclimático: aspectos y debate	71
3.2.1 Recreación cronológico-medioambiental	75
3.3 Economía, contextos y recursos en el registro arqueológico del tajo meseteño	76
3.3.1 Los ecosistemas del agua	77
3.3.2 Recursos abióticos y vías de comunicación	79

## **Capítulo IV. Estudio de los yacimientos del AETA: Arte Esquemático en el Tajo. Agrupaciones, distribución y análisis** 89

4.1 Introducción. Listados generales y agrupaciones. Distribución por provincias	89
4.1.1 Soportes parietales	89
4.1.2 Soportes mobiliarios	92
4.2 Cómputos generales y provinciales	93
4.3 Pinturas: distribución y análisis de grupos: geografía, paisaje y factores geoestratégicos	99
4.3.1 Análisis de los abrigos: Toledo	100
4.3.1.1 Comarca de Montes de Toledo orientales	100
4.3.1.2 Comarca de Montes de Toledo-Centro	109
4.3.1.3 El Martinete	119
4.3.2 Análisis de los abrigos: Madrid	125
4.3.2.1 Noroeste-Cerro San Esteban	125
4.3.2.2 Manzanares-La Pedriza	135
4.3.2.3 Sierra de Patones	144
4.3.2.4 Embalse de Pedrezuela	156
4.3.2.5 Buitrago-Cerro Picazuelo	165
4.3.3 Análisis de los abrigos: Guadalajara	169
4.3.3.1 Noroeste de Guadalajara	169
4.3.3.2 Pico Ocejón	180
4.3.3.3 Villacadima	186
4.3.3.4 Rillo de Gallo	192
4.3.3.5 Sierra de Caldereros: Peñahíta	200
4.3.3.6 Sierra de Caldereros: Los Casares III	207

<b>Capítulo V. Pautas de análisis en los conjuntos de abrigos del AETA. Síntesis de las variables estudiadas</b>	214
5.1 Variables medioambientales	214
5.1.1 Geología	215
5.1.2 Recursos hídricos: proximidad y relación con la red fluvial, humedales y salinas	218
5.1.3 Recursos mineros y rocas	222
5.1.4 Vías pecuarias, pasos tradicionales y naturales	224
5.1.5 Factores geoestratégicos	225
5.2 Variables culturales. Paradigmas de implantación en el territorio	234
5.2.1 Lugares decorados, de habitación y espacios funerarios	234
5.2.2 El paisaje de la muerte: dólmenes, túmulos y menhires en las provincias interiores	246
5.2.3 Paisajes visuales en los territorios megalíticos de Madrid, Toledo y Guadalajara	255
5.2.4 Territorios de tradición en el Tajo, grabados en el agua	271
5.2.5 Otras expresiones al aire libre: rocas visibles y rocas desapercibidas	274
<b>Capítulo VI. Lecturas para un territorio integral de los grupos megalíticos en el interior del Tajo</b>	278
6.1 Enfoques actuales de los marcadores gráficos en las provincias interiores peninsulares	278
6.2 Síntesis y aportación del AETA al panorama peninsular	290
<b>Bibliografía</b>	292
<b>Anexo</b>	324

## Agradecimientos

El presente libro recoge el trabajo realizado para la consecución de la tesis doctoral, dirigida por la Dra. P. Bueno Ramírez desde el área de Prehistoria de la UAH y, defendida el 28 de febrero de 2016. Una tarea de investigación con un claro objetivo: evaluar la simbología de las sociedades postpaleolíticas en los territorios interiores peninsulares.

La labor se ha llevado a cabo con el apoyo material de distintas becas. La primera del Ministerio de Educación y Ciencia de *Colaboración a la Investigación* (2006-2007), a continuación en 2007 hasta 2008 la beca de *Iniciación a la Actividad Investigadora* (UAH) y, a su término, la de *Formación de Personal Investigador* (FPI 2008-2012). Durante ese período desarrollé mi labor investigadora y concluí el grueso del trabajo doctoral, además de otras tareas docentes que supusieron un enriquecimiento intelectual. En paralelo, mi estancia en la Universidad Sophía Antípola de Niza me ofreció la ocasión de conocer al Dr. Ph. Hameau y aprender de su trabajo y métodos en el Departamento de Sociología y Etnología y en La Maison de L'Archéologie de l' A.S.E.R., en Centre-Var, Dpto. de La Provenza. La combinación de labores de campo y laboratorio de la mano del Dr. Hameau amplió mis perspectivas sobre el Arte Posglaciar a ambos lados de la frontera.

Gran parte de la labor se apoya en las nuevas tecnologías aplicadas a la Arqueología, y en estos asuntos no puedo dejar de mostrar mi gratitud al Dr. E. Cerrillo que fue paciente maestro más allá de las horas lectivas, abriéndome los ojos a este mundo inextricable de los SIG. Sin maestro y programa los análisis que son parte importante de nuestra argumentación, hubiesen sido difíciles de llevar a cabo.

Este trabajo comportaba enfoques geográficos que llegaron desde el Departamento de Geografía de la UAH y del Dr. V. M. Rodríguez, él también tuvo que tributar un tiempo en favor de su buen resultado. Desde este Departamento, su director el Dr. F. J. Salas allanó el camino para acceder a los medios informáticos necesarios. También en el entorno de esta disciplina salieron los primeros intentos analíticos con un SIG, en los que Rosalía tuvo todo que ver y no desesperar ante mi torpeza inicial.

La mayor parte de la información se ha obtenido en los fondos de diferentes bibliotecas, en la Biblioteca del Museo Arqueológico Regional de Madrid, fue de gran ayuda la amabilidad y disposición de su personal: en la biblioteca Conchi y Magdalena, los técnicos M. Contreras y M. Torquemada, su director el Dr. E. Baquedano y A. Dávila, Jefe del Área de Conservación e Investigación del Museo, que facilitaron el acceso a los materiales y las visitas al depósito. Asimismo en el Servicio de Patrimonio y Arqueología de Castilla La Mancha (Toledo) B. Maquedano y R. Villa fueron atentos colaboradores en la consulta de cartas arqueológicas, como así lo fueron F. Aguado y M. Á. Cuadrado del Museo Provincial de Guadalajara. En el Instituto de Historia (CSIC) tuve oportunidad de revisar materiales, allí S. Consuegra dedicó parte de su tiempo a hacer más fructífero el mío.

Este no hubiese sido un trabajo fácil de realizar sin la colaboración de estas personas e instituciones.

Con los miembros del Área de Prehistoria, los Drs. R. de Balbín, R. Barroso, J. J. Alcolea, P. Jiménez, becarios y doctorandos, he compartido a lo largo de estos años experiencias, tiempo y trabajo, así pasó con Antonio y Ángeles. En Chema, Piedad, Maïtèna y Cristina encontré buenos aliados que me acompañaron con ánimo en las salidas al campo, algunas memorables y largas horas en bibliotecas y archivos. Aprendí mucho con ellos. Otros amigos se unieron a esta causa, aunque mi devoción por las piedras y algunas manchas les provocasen cierta extrañeza y algo de admiración: María, Andrés y Mamen fueron leales seguidores.

Tuve suerte de contactar con la Dra. P. Bueno (directora de esta tesis doctoral) que desde el primer momento depositó en mi su confianza, orientó mi trabajo y lo encauzó cuando hubo necesidad. A lo largo de estos años ha habido momentos difíciles y otros muy satisfactorios, en los que Mimi supo ser una crítica insobornable pero acertada y una ayuda sin la que, sinceramente, el trabajo no hubiese tenido fin. Le agradezco su espíritu inquebrantable y el bagaje intelectual que he acumulado a su lado.



Finalmente a mi familia que en todo momento estuvieron ahí detrás día tras día, aunque fuese en la lejanía y, sería injusto no dar las gracias a Tomás, devoto compañero en todo este tiempo. A mi padre.

Quiero manifestar mi agradecimiento a todos, que de una manera u otra han sido precisos para la conclusión de esta tesis.

## Prólogo

La situación del conocimiento de las grafías postglaciares en la cuenca interior del Tajo era de las más desfavorecidas en el conjunto de la Península Ibérica, junto con las zonas del oeste y del cantábrico. Dos aspectos se reunían para explicar este panorama. Por un lado, la hipótesis vigente desde los trabajos de Breuil y recogida por Acosta, de la situación preferente del Arte esquemático al Sur de la Península. Y, por otro, la separación entre las producciones gráficas de los constructores de megalitos, supuestamente situados al Oeste de la Península Ibérica, y las de los que no practicaban este tipo de enterramientos en estructuras de grandes piedras.

Mucho ha cambiado la Prehistoria Reciente del interior peninsular y, con ella, la de la Meseta Sur desde que comenzamos nuestros trabajos en los años 80 desde el Área de Prehistoria de la Universidad de Alcalá. Neolítico, Calcolítico, Bronce y Hierro disponen ahora de abundantes evidencias contrastada arqueológicamente. De hecho, algunos de los yacimientos de esta zona destacan en el panorama europeo, así la mina de sílex de Casa Montero, en Madrid, una de las más antiguas de Europa; el dolmen de Azután, en Toledo con las primeras cronologías C14 del uso de miel en Europa y la documentación de grandes recintos de foso en su entorno; la necrópolis de Valle de las Higueras, también en Toledo, que demuestra la presencia de hipogeos calcolíticos que pudimos valorar por vez primera a principios del siglo XXI y, desde luego, el impacto e de la cultura Ciempozuelos en toda la Península, en el Norte de África y en Europa.

Ninguna cultura humana se desarrolla sin símbolos que la acompañen y los grupos que habitaron a lo largo de la Prehistoria reciente de la Meseta Sur no son una excepción. Abrigos con arte esquemático han venido publicándose, especialmente desde los años 60 del pasado siglo, tanto en Madrid como en Guadalajara y Toledo, pero siempre sin aportar referencia alguna para análisis territoriales o para comprender su inserción en los modos de vida de sus realizadores.

Esta línea de investigación, la de valorar las grafías como un hecho material a incluir en el contexto arqueológico que las produjo, ha venido desarrollándose por parte de nuestro grupo de investigación en distintas zonas de la península, muy especialmente en el área megalítica del Tajo Internacional y en algunas zonas de Andalucía. Sus resultados permiten desarrollar modelos predictivos de prospección dirigidos a topografías específicas dentro de esos territorios para detectar pinturas, grabados y otros indicios de poblamiento, incluyendo habitación y sepulturas. Este volumen es una aportación muy destacada a la línea de investigación sobre Grafías prehistóricas y territorio. Es una evidencia del resultado positivo de estos modelos, y de la necesidad de este tipo de lecturas arqueológicas aplicadas a la valoración de los ámbitos simbólicos de las culturas humanas.

Una investigación con esas pautas en la zona interior del Tajo nunca se había realizado. Además de la escasez de datos, los problemas para afrontarla incluyen la marcada diferencia en los protocolos de trabajo entre equipos más o menos profesionales y las notables distancias en calidad y disponibilidad de los inventarios institucionales. Remontar la situación de todos los soportes decorados, además de la de todos los yacimientos de la prehistoria reciente de la zona seleccionada, no ha sido fácil.

El trabajo de Lancharro no es un discurso sobre tipologías y formas del arte esquemático. Este es un ámbito que puede tener su interés pero ha de involucrarse en realidades arqueológicas tangibles, comenzando por aportar un contexto territorial en el que comprender las fórmulas gráficas que se reiteran en todo el Sur de Europa. Su objetivo es relacionar mediante aproximaciones analíticas, en el marco de los estudios de la geografía del territorio, los sitios ocupados con los realizadores de pinturas y grabados. Es la primera vez que podemos disponer de planos georreferenciados de la cuenca interior del Tajo en los que se incluyen pinturas, grabados, estelas, rocas decoradas al aire libre, megalitos, cuevas funerarias, poblados y sitios extractivos. Una visión concreta y certera que expresa la riqueza de una Prehistoria Reciente en gran parte por explorar.

El manejo de análisis paisajísticos siguiendo el modelo propuesto por Higuchi ha sido fundamental, así como la consulta de las publicaciones arqueológicas de toda la zona. Dos aspectos que Lancharro ha aunado de un modo sintético y eficaz. Mucho debe al apoyo y la enseñanza del Dr. Enrique Cerrillo-Cuenca del CSIC, probablemente el mejor especialista en el desarrollo de protocolos SIG que tenemos ahora mismo en la Península Ibérica.

Es evidente que aunque su objetivo fundamental no sea el estudio de las tipologías, hay que señalar la incidencia de fórmulas gráficas relacionables con lo que definimos como Estilo V en diversos trabajos, y que disponen tanto en Guadalajara, como en Toledo y Madrid de interesantes ejemplos. Ello junto con datos sobre antiguas representaciones neolíticas como las de Casa Montero, en Madrid, o el vaso antropomorfo de la Paleta, en Toledo, avala las raíces de un arte esquemático muy antiguo en el interior. Tanto como el que se desarrolla al Sur, pero también al Levante de la Península Ibérica. La fase más clásica del arte presenta algunas imágenes de oculados en ocasiones asociadas a contextos funerarios, cuyas cronologías coinciden con las del Sur. Oculados y soles forman una asociación de gran fuerza en los contextos simbólicos del Calcolítico del Sur de Europa que tiene su más conocido reflejo en las decoraciones figuradas del campaniforme estilo Ciempozuelos. No olvidemos que se asume este estilo como originario de la zona central del Tajo y nunca hasta el momento, se habían recogido las evidencias del mundo simbólico que lo sustenta, precisamente en abrigos del sector que nos ocupa y como decíamos, en relación con depósitos funerarios datables en el III milenio cal. B.C. Las presencias de estelas del Bronce, antes esporádicas o nulas, son cada vez más recurrentes, reiterando el valor de las zonas interiores en las interacciones que facilita su posición en la geografía ibérica.

Lo obtenido es el volumen que aquí se presenta. Un excelente punto de partida que puede funcionar como libro blanco institucional de las fortalezas y debilidades de estos registros, de su conservación, de su nivel de investigación, de sus posibilidades de estudio detallado. En suma, un panorama inédito y francamente revelador de las capacidades culturales, sociales y simbólicas de las poblaciones del interior de la Prehistoria reciente peninsular. Análisis de pigmentos, calcos digitales, documentación 3D, dataciones directas C14, dataciones de costras, excavaciones al pie y en el entorno de los abrigos, prospecciones sistemáticas en las áreas con altas expectativas de éxito que se definen en este trabajo, abren una línea de investigación potente. Pero ésta necesita del compromiso de las administraciones para gestionar una riqueza singular cuya proyección pública es un reto tanto para la investigación como para la conservación de nuestro más antiguo patrimonio. Ordenar prioridades y afrontar análisis específicos es ahora una opción más fundamentada que antes de la realización de este trabajo.

Dra. Primitiva Bueno Ramírez  
Catedrática de Universidad  
Universidad de Alcalá

# Introducción

Trabajos como este tienen un período de gestación que en este caso tuvo su inicio con la elección, a lo largo de la carrera, de las materias que trataban de la más antigua historia de la Humanidad. En el Área de Prehistoria tuvieron lugar mis primeros pasos de la mano de los Profs. R. de Balbín y P. Bueno, a través de los que vislumbré las posibilidades abiertas en ese laboratorio de ideas, materializadas en otros tantos proyectos, a alguno de los cuales pude hacer mi pequeña aportación. Los nuevos planteamientos, propuestas y metodología desarrollados por este equipo sobre aspectos como el Arte Prehistórico se han concretado con proyección internacional en publicaciones de gran valor para la simbología y la ciencia prehistórica. La innovación en las teorías y un trabajo prolífico son, a mi modo de ver, de interés fundamental a la hora de valorar positivamente aquella primera elección y sin duda han servido de pedestal sobre el que se construye el presente trabajo.

Nuestro objetivo se ha centrado en el estudio de los marcadores gráficos de la Prehistoria Reciente, entendidos estos como pinturas, grabados, elementos megalíticos y otros mobiliarios, que responden a la descripción de Arte Esquemático o Postpaleolítico sobre diferentes soportes. Este tema se adecúa e integra en el marco de las líneas de investigación del Área: Grafías prehistóricas en la Península Ibérica (Ref. CCHH2006/R05) y Prehistoria Reciente en la cuenca interior del Tajo (Ref. CCHH2006/F14).

Se eligió como zona de estudio la cuenca interior del Tajo a su paso por las provincias interiores, de especial interés por su carencia de valoraciones conjuntas y desde luego, por la escasa información acerca del posicionamiento geográfico de estos yacimientos y el desconocimiento bastante generalizado de sus contenidos y relaciones contextuales.

El trabajo se fundamenta y articula sobre ciertas bases que podríamos concretarlas en:

- El estado de la cuestión
- La metodología adecuada al estudio del lenguaje gráfico
- La selección y el análisis de variables
- Las nuevas lecturas obtenidas sobre la simbología, sus creadores y los nuevos modelos de implantación sobre el territorio de las sociedades postpaleolíticas

Los debates sobre el concepto y definición del Arte Esquemático a lo largo de los últimos años han sido de mucha intensidad por las propias características del mismo. En las primeras páginas se extraen algunas obras de referencia y autores que, a nuestro modo de ver, marcan significativamente lo que nosotros entendemos como Arte Esquemático o del Holoceno. En gran parte de aquellas primeras obras la exposición del asunto se quedaba en digresiones en torno a la forma o el envoltorio. Prescindir de la cercanía al objeto es, en muchas ocasiones, la mejor manera de observar en conjunto lo que tenemos ante nuestros ojos y así establecer pocas pero sustanciales premisas, encaminadas a plantear iniciativas diferentes y emprender el estudio bajo otras perspectivas. Opinamos que fue H. Breuil quien intuyó desde recién comenzado el S. XX, la necesidad de atender, en el análisis del Arte Esquemático, a su contexto y conexiones culturales si en algún modo queríamos llegar a conocerlo mejor (Breuil 1929). Sin duda la clasificación de P. Acosta basada en la obra de Breuil ha sido muy útil para la investigación posterior, aun así sigue siendo laberíntico el sistema clasificatorio y por eso recordamos las palabras de la cita de R. de Balbín que encabeza este texto. Fue un acierto abordar la cuestión del Arte Esquemático desde uno de sus soportes más perdurables, el megalítico, por las posibilidades de comparación con los signos al exterior y las propuestas cronológicas en depósitos cerrados de contenedores dolménicos (Bueno y Balbín 1992). En esto tiene mucho que ver la apertura del marco teórico y metodológico en el estudio del Arte Prehistórico.

Reconocemos los adelantos en la disciplina arqueológica que las nuevas tecnologías han aportado. En los capítulos metodológicos y analíticos finales se citan los trabajos de nuestro especial interés en ese sentido. Optamos así por la elaboración de una base de datos, nada nuevo en la investigación pero una innovación en estos territorios interiores. Una vez más, se hizo necesaria una clasificación de los signos que se documentan y, sin perder el referente de aquéllos grupos generales de 1968, se establecieron unos que se adecuasen al Tajo interior. Se realizó bajo la premisa integradora de aunar motivos por su concepto (individuo, animal, signo) y no tanto por su variabilidad formal, inspirándonos en propuestas ya desarrolladas (Bueno y Balbín 2000b; Hameau 2009). Consideramos de este modo que son pocos los motivos principales y muy variadas las formas de expresarlos.

Entendemos que los marcadores gráficos están estrechamente vinculados al territorio, al paisaje que articulan y a otros elementos culturales. Nuestra prioridad no ha sido adscribir este trabajo a un terreno en particular, disciplina o tendencia, pero en relación al marco teórico-metodológico de la Arqueología Espacial y del Paisaje, gran parte del desarrollo analítico del trabajo cumple los rasgos inherentes a su enfoque arqueológico, donde el uso de Sistemas de Información Geográfica ha sido un instrumento habitual. Las posibilidades de abordar su estudio con estas herramientas son múltiples, en nuestro caso ajustado a los análisis de visibilidad y posición topográfica. Estos aspectos emanan de la selección previa que hemos hecho de los abrigos entre todos los marcadores catalogados, su posición estratégica y la capacidad de estructurar un territorio nos parecieron razones sólidas como punto de partida. El geoposicionamiento de los yacimientos o su proyección cartográfica han sido fundamentales a la hora de emprender cualquier tipo de reflexión.

El estudio analítico arranca con criterios que tienen en cuenta el medio natural y el componente cultural de manera conjunta. Los abrigos exhiben una posición caracterizada por aspectos irrefutables (geología, altitud, etc.), también por otros sujetos a la elección del lugar (visible o no, prominente, abrupto, etc.) y por sus relaciones dentro del contexto cultural y económico al que se asocian (hábitat, recursos, etc.). Asumimos, por tanto, que los elementos culturales son indisociables para comprender el comportamiento humano. Los resultados de estas variables nos han permitido extrapolar modelos de implantación en el territorio expuestos en el capítulo VI. Su tendencia es la de organizarlo, razonablemente delimitado en unidades geográficas caracterizadas, en las que las sociedades productoras tenían acceso a una variedad de recursos económicos y redes de tránsito. Cronológicamente el decurso temporal de esa ocupación humana con los marcadores gráficos como referente, se dilataría desde momentos epipaleolíticos hasta comienzos del Hierro, según las últimas lecturas que adscriben ciertos motivos al interludio entre el Paleolítico y Neolítico, y al VI y IV milenios Cal BC. (Bueno y Balbín e. p.; Hernández 2009, 2006; Martínez García 2010; Ruiz *et al.* 2012).

El registro, análisis y exégesis de los datos madurados en capítulos consecutivos, estadísticamente traduce una realidad profusa en los territorios interiores, bien distinta a la conocida. Dada la heterogénea distribución de los yacimientos gráficos, albergamos expectativas y mayor abundancia en aquéllos inexplicables vacíos sobre el mapa, en los que ciertos lugares cumplen los criterios que avalan la existencia de grafías. Siendo estas como han sido, elementos arqueológicos válidos para llevar a cabo tal recreación.

# Introduction

This work has been long in the making. It all began with my enrollment at the courses dealing with the earliest history of humanity as part of my undergraduate studies. Later on, I took my first steps in the Department of Prehistory at the hands of Professors R. de Balbín and P. Bueno, thanks to whom I got a glimpse of the possibilities opened by that laboratory of ideas, materialized in successive projects —at the same time having the opportunity to contribute to some of them. The new approaches, ideas, and methods applied by this team to Prehistoric Art have resulted in publications of international relevance to this field of study. Theoretical innovation and exhaustive fieldwork are, in my view, the essential criteria to evaluate my choice and have been the foundations of this study.

Our focus has been on Late Prehistoric graphical markers, comprising paintings, engravings, Megalithic elements, and other portable objects. All of them can be described as Post-paleolithic or Schematic Art over various surfaces. The subject matter is at the same time part of the research projects 'Prehistoric Graphics in the Iberian Peninsula' (Ref. CCHH2006/R05) and 'Late Prehistory in the Tajo Inner Basin' (Ref. CCHH2006/F14).

The chosen area, the inland region of the Tajo inner basin, was especially appealing for several reasons, such as the lack of scholarship on the subject, the poverty of information on the geographical location of the archaeological sites, and the extended ignorance about the sites' materials and relationships.

Our work is based on the following elements:

- The state of the art.
- Standard methodology to study graphic language.
- Selection and analysis of variables.
- New readings of art symbology and art creators, as well as new settlement models of Post-paleolithic societies.

In the last few years, debates on the definition of Schematic Art have been quite lively. The first pages of our study refer to the most relevant works and names in Schematic or Holocene Art, according to our point of view. Sometimes, the best way to study a problem and reach different conclusions is by looking at it from a distance. H. Breuil was the first who, in the early twentieth century, intuitively understood the need to study the context and cultural connections of Schematic Art in order to interpret it correctly (Breuil 1929). Although P. Acosta's classificatory system, based on Breuil's model, has been undoubtedly helpful to later scholars, we consider it rather difficult to understand -as R. de Balbín's words at the beginning point out. Megaliths offer a far better approach to study Schematic Art due to the possibility of comparing them with exterior signs and dolmens, seen as sealed deposits for chronological purposes (Bueno y Balbín 1992). In short, methodological innovation in the study of Schematic Art has been a great step forward.

New technologies have contributed to archaeological progress as well. The last chapters of our study mention the most interesting works regarding this subject. We also built a database for the entire region, something that had never been done before. Once again, it was necessary to classify the signs found and adapt the 1968 system to the Tajo basin. This was done under the premise of uniting motifs according to their meaning (individuals, animals, signs) rather than their shape (Bueno y Balbín 2000b; Hameau 2009). Therefore, we see few motifs, but varied ways to express them.

We argue that graphical markers are closely associated with the territory, the landscape, and other cultural elements. Our priority has not been to ascribe our work to any particular school, but it is true that, within the framework of Spatial and Landscape Archaeology, Geographical Information Systems (GIS) have been a useful tool for this dissertation. In fact, our analysis has been partly influenced by this approach to archaeology. Although there are many possibilities to apply GIS, we have limited their use to visibility and topographical position analyses. Among the features of the shelters previously selected from the database, their strategic position and their ability to structure a given territory were deemed a good starting point. The geo-positioning of archaeological sites and their cartographic projection have equally been an essential part of the analysis.

Our study takes into account the influence of both the natural environment and the cultural setting. Shelters were defined by some unquestionable features (geology, height, etc) and others subject to their choice of place (visible/hidden, prominent, rugged, etc), as well as by their cultural relationships within their environment (habitat, resources, etc). In other words, in our research cultural elements have been closely intertwined with the rest in order to understand human behavior. The results achieved allow the extrapolation of settlement models that takes place in chapter VI. Generally, shelters divided the territory by geographical units where the settlers had access to a variety of economic resources and transit networks. Taking graphic markers as a reference, human occupation lasted from the Epipaleolithic to the Iron Age. Motifs could be ascribed both to the interlude between the Paleolithic and the Neolithic and to the VI-IV millenniums cal BC, according to the latest scholarship (Bueno y Balbín e.p.; Hernández 2009, 2006; Martínez García 2010; Ruiz *et al.* 2012).

The collection, analysis, and interpretation of data in successive chapters shows a reality quite different from the conventional picture of this inland region. The heterogeneous distribution of graphic markers suggests their unexplained absence from certain places theoretically fit for them is just an assumption, given the essential role these archaeological elements have played in our work.